

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS,

DIRECTOR.

D. Alfredo Guerra y Arderius.

PRECIOS.

EN MADRID.—Un mes 2 rs.
PROVINCIAS.—Tres meses 8
ULTRAMAR.—Idem id. 20
ESTRANGERO.—Idem id. 20

Anuncios á REAL Y MEDIO línea.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Arveras, Barbieri, Cubero, Castilla, Castillo, Granés, Larra, Liern, Lustone, Lerroux, Luceño, Puente y Brañas, Picon, Palacios, Pastor, Prado, Pozzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martín, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

PERIODICO SEMANAL.

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

COLABORADORES.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

AÑO PRIMERO.—NUMERO 13.

JUEVES 11 DE MAYO DE 1871.

OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono termina con este número, ó sea en 15 del corriente, se servirán renovar á fin de no experimentar retraso en el recibo del periódico.

CAMPOS ELISEOS.

BUFOS ARDERIUS.

Funcion para el domingo 14 del actual. TEATRO ROSINI. A las cuatro en punto de la tarde. La aplaudida zarzuela en cuatro actos, titulada:

BARBA AZUL.

El lunes tendrá lugar la primera representacion, en este teatro, de la aplaudida zarzuela

EL JOVEN TELÉMACO

y de la ópera bufa

I FEROCCHI ROMANI.

PRECIOS.

Palcos plateas y principales..... 12 rs.
Butacas con entrada al teatro..... 4
Delanteras de anfiteatro..... 2
Id. asiento de id..... 1
Entrada al teatro..... 1

ENTRADA Á LOS JARDINES, 2 rs.

Los señores abonados á palco en el teatro de los Bufos, disfrutarán gratis de un palco sin entradas en el teatro Rosini, con solo presentar el recibo de abono de la actual temporada.

EL FRENESI SUB-MARINO.

SOCIEDAD DE BAILE.

(CAMPOS ELISEOS.)

El domingo y lunes, desde las 4 de la tarde hasta el oscurecer, grandes bailes campestres.

Entrada gratis.

SUCESOS VARIOS.

Los Campos continúan proporcionando muy buenas entradas á su empresario.

El domingo por la tarde hubo un verdadero lleno en el Teatro Rossini, con la representacion de *La Bella Elena* y el aplaudido baile *La Vivandera*, en que tanto se distingue *Madame Lamy*.

Esta simpática bailarina dió á la noche siguiente su beneficio en el Teatro del Circo, ante un escogido y numeroso público que no la escaseó sus aplausos.

Sus entusiastas admiradores, sienten mucho que haya terminado su contrata en el teatro de los Bufos Arderius.

Lo de siempre. Mucho rigor contra las casas de juego; grandes amenazas á los que infringiesen la prohibicion de tirar de la oreja al caballo de Jorge, y al fin y al cabo cero á la izquierda.

¿Nos comprendéis, carísimos lectores?....

Pues sí, señor: continúa jugándose como antes, y si mal no nos han informado, el número de las casas de tape-te verde se aumentó considerablemente.

Sépalos todo aquel que quiera probar fortuna. En la semana anterior las sotas estuvieron en baja, y en lo que va de esta, se dan mayores y contra-judías.

¡Hurra, viciosos, hurra!
juego y mas juego por Belcebú;
ya la ruleta espera,
ya espera el naipe, cú, cú, ru, cú.

Animada como nunca, promete estar este año la célebre romería de San Isidro, que ya se halla como quien dice, á las puertas.

Se espera en Madrid á un gran número de forasteros ávidos de comer las ricas roscas de la nunca bien ponderada *tia Javiera*, y de refrescar con el agua de la milagrosa fuente.

Como para entónces no se haya esta-

blecido otra vez la contribucion de consumos, el vino está barato, y fáciles de suponer las consecuencias que la baratura traerá consigo.

Antes de ayer martes, tuvo lugar en nuestro teatro el beneficio de la elegante y simpática actriz señorita Alvarez, poniéndose en escena la graciosa zarzuela original del señor Pina (hijo), música del maestro Aceves, titulada *La Sensitiva*, que fué muy aplaudida por el público.

El viernes tendrá lugar una variada funcion á beneficio de los señores Puente y Brañas y Cereceda, autores de la popular zarzuela *Pepe-Hillo*, poniéndose en escena los tres primeros actos de dicha obra, y el acreditado drama *La Capilla de Lanuza*, representado por los aplaudidos artistas señora Rodríguez y señores Vico, Parreño, Reig,

Fidel y Medel, que en particular obsequio á los beneficiados, se han prestado á tomar parte en esta funcion.

Sabemos positivamente que va á haber una manifestacion pacífica, protestando contra la próxima romería de San Isidro, patron de Madrid.

Los protestantes, son todos aquellos á quienes se conoce con el nombre de tronados, abatidos, etc., etc., y á los cuales la falta de metálico imposibilita de poder asistir á la romería.

Dice un periódico:

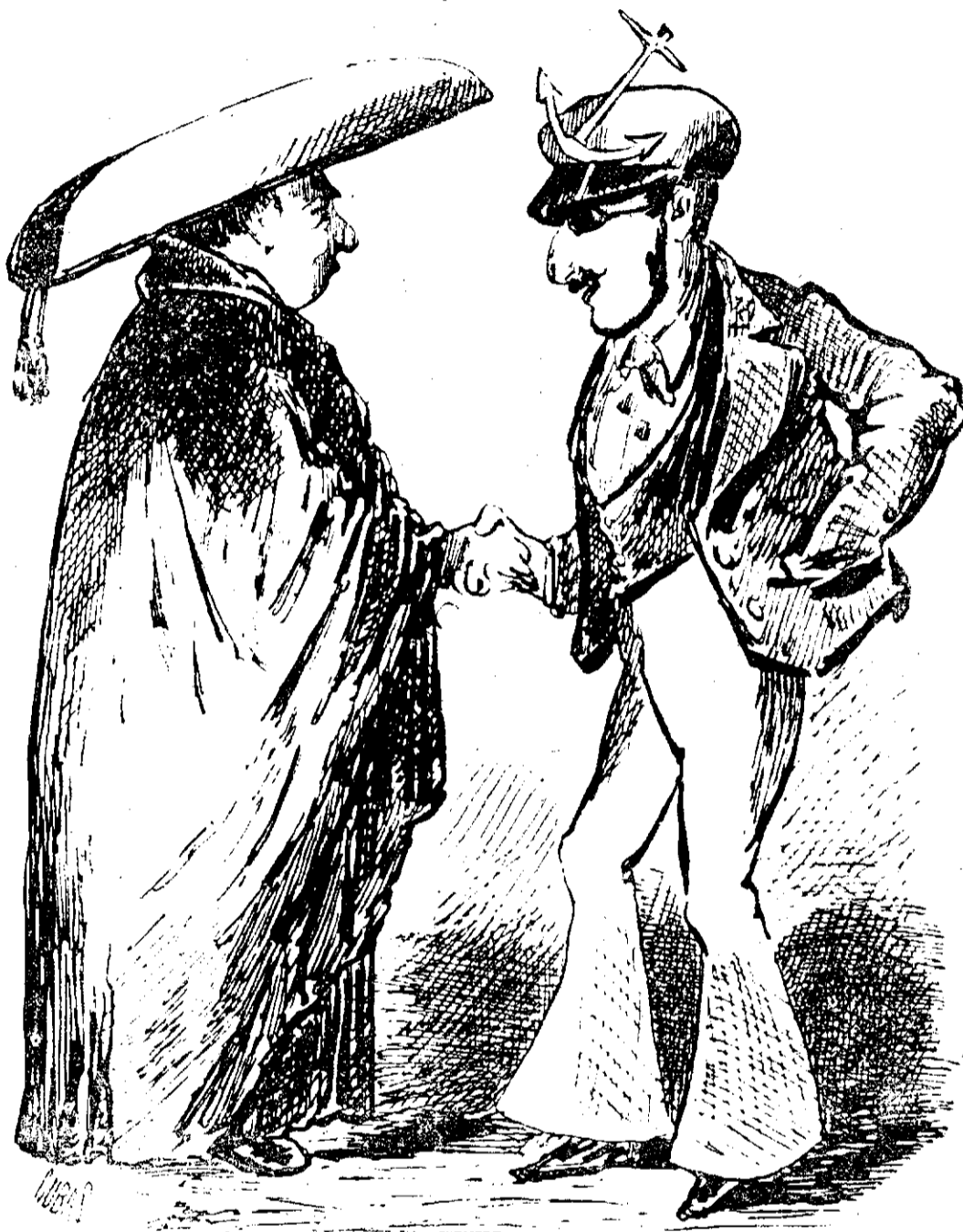
«Los sacerdotes no son hombres, sino ministros de un Dios de paz, etc.»

Bien pueden ser lo uno y lo otro, carísimo: ministros, y hombres al mismo tiempo, como algun canónigo Fulberto no ande por medio, ó entre los sacerdotes no haya (lo cual dudamos), muchos partidarios de *Orígenes*.

Parece que el Sr. Oíozaga manifestó en el Congreso, que tenia la costumbre de ma-
drugar.

Costumbre es esta muy sana, y al que ma-
druga Dios le ayuda, segun asegura el re-
fran.

DOS FUTUROS ACADÉMICOS.



Ustet en el Sanado, Señor d'Andorra, y yo en los Bufos, parlamos el catalano: nadie nus antiende y tot hom sen rie.

Axo es dalisioso, hombra, dalisioso!.....

En la calle de Pelayo hay una casa sostenida por tres puntalitos, colocados de una manera tan cuca, que no hay transeunte que pase por la acera, que no apabulle en ellos su sombrero.

Ahora bien: si esa casa amenaza ruina, por qué no se la derriba?...

Seguramente que si el viejo edificio fuera convento ó cosa por el estilo, ya hace mucho tiempo que no estaría en pie.

En el teatro de Jovellanos se estrenó una zarzuela titulada: *La sobrina del Rector*.

La música gustó, siendo llamado á la escena su autor el Sr. Acobes, al finalizarse la obra. La letra de la zarzuela, *medianilla*; nada más que medianilla.

Dicen que la ejecución de la obra fué bastante desdichada, exceptuando á las señoras Bernal y Velasco, y á los Sres. Caltañazor y Loitia.

El 29 de este mes comenzará á correr el tram-via qua ha de cruzar las calles principales de esta capital.

Parece que el precio de los asientos será el de ocho cuartos en el interior y cuatro en la imperial.

Por las calles de la corte pronto correrá el tram-via; dicen que son buenos coches; dicen que no descarrilan. Dicen que dará la empresa los siete primeros días, chocolate con pimientos ó riquísima tortilla, á todos los que se suban al magnífico tram-via.

No gana uno para sustos. En la seccion del *Entreacto*, dedicada á sus corresponsales, leemos lo siguiente:

«Granada 30.—Amigo Araujo: cojo la pluma para decirle, que anoche se representó en las astas del toro. No puedo continuar. Suvo etcétera, P. M.»

Ni yo tampoco puedo continuar, caballero P. M., tal es la emocion que experimento. Esto de representar en las astas de un toro, debe ser muy arriesgado. Seguramente no estarían muy tranquilos los actores, declamando en sitio tan peligroso.

Han tomado posesion de la bonita y anchurosa jaula de bichos de los Campos Eliseos, una graciosa pareja de monos de los llamados *trepadores*. El macho se llama *Telmaco*, y la hembra *Duquesa*.

Ya han llegado algunos monos más, y creemos que tanta *monería* será del agrado del público, y sobre todo de los niños, que podrán entretenerse viendo los juegos de los lieros y graciosos cuadrumanos, verdaderos bufos de la Creacion, segun los naturalistas.

—Juan, mañana á la una, en el *Internacional*.

—¿Y si hay palos?
—Voy
—¿Y si te entretiene la Petra?
—Voy.
—¿Y si te cortan la cabeza?
—Voy con ella debajo del brazo, aún cuando estropes el sombrero. He dicho voy, y nada me hará desistir.

Segun asegura nuestro apreciable colega *El Entreacto*, refiriéndose á un periódico de Barcelona, la compañía de zarzuela de la calle de Jovellanos, no irá este verano á la ciudad de los Condes, segun tenia pensado.

La compañía de zarzuela de la calle de Jovellanos, amado colega!...

Vamos, Vd. debe estar un si es no es trastornado, pues no sabemos que en la calle de Jovellanos haya compañía alguna. Si digera usted en el teatro de la calle de Jovellanos, sería otra cosa.

El Entreacto, siempre refiriéndose al periódico catalan, dice que Barcelona vestirá de luto este año por la falta de dicha compañía. Esto no es de extrañar, pues la cosa no es para menos, y los catalanes son como el que mas, sensibles á la desgracia.

Entreacto idolatrado, tales noticias no des, con ese tono *finchado* que recuerda á un portugués.

¿Con que no irá la zarzuela?... Ante noticia tan triste, mi pecho se desconsuela, y... *Entreacto*, estoy muy triste! Hágame Vd., pues el favor, amado colega,

de no proporcionarnos de aquí en adelante tan malos ratos, dando noticias *infusas* sin preparación alguna.

EL PRADO EN EL VERANO.

I.

Quando vá muriendo el día y la fresca noche llega con su luna (si es que hay luna), y sus brillantes estrellas, á la calle salen todas, toditas las madrileñas, y ansiosas de fresco ambiente en el Prado se pasean.

¡Qué tal! ¿tan seductores! (parecen talles de reina.) ¡Qué ojos!... cuánta hermosura hay, vive Dios, en la tierra!...

II.

Allí un joven galan almiverado junto á su dulce dueño idolatrado, hablando de su amor se cantonea; aquel otro pasca con aire pensativo, y con las trazas de haber llevado sendas calabazas. Mas abajo una vieja encartonada con ancha falda, tiesa, almidonada, quiere ocultar del tiempo los estragos; mas ni adornos ni halagos le atraen á sus piés adoradores, que á un lado dejan las *marchitas flores*.

En una de las sillas recostada dormita una mamá muy confiada, y en tanto, viento en falda á toda vela, se escurre su hija Adela con una amiga, y á lucir sus talles se van á dar un borde por las calles.

Un caballero en tono muy sentido pide perdon porque pisó un vestido, y al pisarlo, la airosa damisela vergonzante chinela dejó bajo su bota, que imprudente fué causa de aquel mal; causa inocente.

III.

Suenan las doce, amadores: basta de charlar ¡alerta! ¡pollos! á la desbandada, que las mamás ya despiertan.

A. DE SAN MARTIN.

Casi toda la prensa de esta corte al juzgar la obra con que se abrió este año al público el Circo de Madrid, está conforme, manifestando que *Los amores del diablo* es una obra en la cual se exponen magnificas decoraciones y aparatos dignos de los mejores teatros del mundo.

Dicen además que el libreto carece de interés: que es *soñoliento*, *insulso*. La ejecución por parte de los actores, buena en general, y la música agradable y con algunas piezas de gran efecto.

No ponemos nada de nuestra cosecha en este ligero juicio crítico, que terminaremos copiando al pié de la letra el siguiente párrafo de uno de nuestros colegas:

«La señora Checa se hirió anoche en escena, aunque ligeramente, con un puñal en la mano izquierda. A pesar de esto, continuó cantando mientras le restañaba la sangre con el pañuelo el tenor señor Sanz.

Otro incidente curioso ocurrió en la representación de los *Amores del diablo*. Cuando en el acto segundo anuncia el diablo la llegada de los acreedores del condé, el público vió abrirse una puerta lateral y salir de ella... un hermoso gato que cruzó la escena, bajó á la sala y dió una vuelta completa á las butacas.

El arreglador no habia contado con esta clase social, pues de lo contrario, llamaría también á los gatos piratas.»

Un nuevo periódico, titulado *El nuevo Moisés*, *volante diario*, apareció en la *arenilla* periodística hace unos días.

Saludamos al colega con la mayor cordialidad, pidiendo á Dios que no naufrague.

Se calculan en 900.000 las personas que han emigrado de París, huyendo de la *Commune*: la emigracion parece que continúa.

La carestia de los artículos de primera necesidad es grande, y en particular la de carne fresca que se vende á peso de oro.

Bien por la *Commune*!

REVISTA DE CARTAS AMOROSAS.

En este momento, amigos lectores y queridas lectoras, paso por uno de esos críticos instantes en que la imaginacion completamente

dormida, ni siquiera cede á darme un pensamiento que despierte vuestra curiosidad. He salido á la calle, he recorrido los paseos y círculos de reunion, y padal mi estado de inaccion continúa en igual calma que antes de salir de casa.

Será necesario que vuelva á mi modesto recinto, y tal vez allí encuentre distraccion entregándome al objeto de mis ilusiones... ¡la lectura! Pero á qué volver á pasar los libros que tengo ya leídos? Dejenos la biblioteca y... Ah! una idea se me ocurre: el pupitre de mi mesa de escritorio hace tiempo que permanece cerrado y no sé lo que contiene... abrámosle.

Qué ve!... Un paquete que contiene cartas de diversas letras!... Ah! ya recuerdo; este es el secreter donde yo guardaba los billetes de mis novias no hace mucho tiempo. Sólo un año há trascurrido, y en ese tiempo, cuánto he variado!... He viajado, he rodado por la soledad del campo, me han olvidado!... (qué fácilmente nos olvidan!) y el cajon ha permanecido en el mismo estado que lo dejé. Abrámosle de nuevo y pasemos la vista por esas cartas: no me ofrecerán el placer que en otro tiempo, mas no importa; siempre me servirán de entretenimiento recordando mis aventuras pasadas. Leamos:

«Querido amigo: desde que estoy ausente de tí, no dejo un momento de recordar los alegres ratos que en amable coloquio pasábamos, cuando juntos nos entregamos al mas dulce de los placeres... al mas puro amor... á esa pasion tan delicada como santa, que Dios infunde en el corazon de las criaturas que se adoran: no me puedo acostumbrar á tenerte lejos de mí, no vivo estando privada de tu presencia, me pongo triste, sufro... suspiro sin cesar... Si me olvidaras, si dejaras de amarme, ¿ponia término á mis días... sí!... la tumba será preferible á tu inconstancia!»

Esto me decia la apasionada Paca, mujer de un corazon de fuego, pero tan voluble como coqueta. Dos meses despues sostenia amores con uno de los mas raquíticos tenientes de infanteria, de cuyas relaciones resultó el fruto clandestino que era de esperar; fíate de las enamoradas! Veamos esta otra:

«Es Vd. un ingrato, le odio, lo detesto; ha llegado á mi saber que dirige Vd. miradas intencionadas á Reyes, á esa modistilla de tres al cuarto. Si le conocieran como yo todas las mujeres, ninguna seguramente habria de fijar sus miradas en Vd. Adios, caballero, no espere Vd. volver á engañarme, todo ha concluido entre nosotros.»

Ah! encantadora Dorotea; tengo presentes las borrascosas escenas que pasábamos! Niña muy amable, muy espiritual, pero demasiado exigente. A la media hora de recibir este billete de rompimiento, no pudo aguantar sin venir á reconciliarse conmigo. Pasemos á esta otra:

«Mi buen Domingo: yo no sé qué es lo que experimento, pero desde que le conozco á Vd. cada día le amo mas; no soy la misma. María me reprende porque dice que soy novelesca; es culpa mia acaso recordar las delicadas expresiones que usted me dirige? Nada me divierte, todo me fastidia; ni aun el baile tiene para mi atractivo alguno. Papá me riñe porque me vé pálida. Ay! bien sé que no estoy buena, porque en todo el día no cese de suspirar y tengo el corazon reventándose como si quisiera llorar. Usted, joven simpático, puede darme receta para alivio de este mal: no es otra cosa la que me obliga á escribirle por el correo, etc.»

Amabilísima criatura! qué de sencillez, de gracia, de inocencia... demuestra en su estilo!... pedirme una receta teniendo en su casa... Bien es verdad!... me la pedia de amor, y es *druga* que no conocen los boticarios... Quién habia de pensar que despues de tres años de desvelos, de penas y de placeres, en fin, de ese completo sufrir que damos en llamar amor, me suplantara mi *adorado tormento* por otro señorito, no tan fino ni tan guapo como yo, pero que tiene sobre mí la recomendable ventaja de tener una *educacion metálica* muy superior á la mia, y además estudia su carrera de *leyes*, que por cierto bien necesita aplicarlas (á ella, no á mí, si ha de ser mas afortunado que yo en esa lid de enamoriqueos. Bien por la sencillez de las ingenuas! Leamos este otro billete:

«A la caída de la tarde me verás en el Prado senta la en el banco que hay junto á las hermosas flores del jardín; allí podrá contemplarte la que siempre te jura amor profundo, eterno, invariable: son las cinco... y estos cortos

momentos se le hacen insufribles á la que si tú prefieres la muerte.»

Qué poético es su estilo! era una de esas pollitas maestras en el galanteo; joven de un corazon de pueblo, de una alma de *cántaro*. Posteriormente se casó con un pobre hombre al cual apuesto lo trae furioso desde por la mañana hasta por la noche; ha tenido dos angelitos, y ha echado tanta tripa que no anda sino con dificultad. Seis días há que la ví al salir de la iglesia, y nadie que hoy la vea, podrá creer que *quiso morir de amor*. Oh género femenino! Oh mujeres!... todas lo mismo. Pero y esta carta tan cuidadosamente doblada y que por su aroma trasciende á amapola y á rosa?... Veamos:

«Me admira mucho, caballero, que haya usted faltado á nuestra cita: no estoy acostumbrada á esperar en vano; bien hubiera Vd. hecho en tener mas miramiento tratándose de una mujer de mi clase, y no olvidarme como á cualquier chiquela. Mañana mismo lo espero en el segundo pasillo á la hora de *visita* para esprésarle toda la pasion de mi corazon de fuego; suplico á Vd. no me haga aguardarle inútilmente.»

Esta era una hermana de la caridad: recuerdo que un día, no sé con qué objeto, movido tal vez por la curiosidad, subí al Hospicio y me fijé en ella (su nombre no hace al caso); agraciada figura, ojos de cielo, tipo de reina; era una *Vénus santificada*... pero sus hábitos me oían á caldo, y... francamente, es un aroma que me apesta. El resultado de esta entrevista lo dejo en el tintero.

No leamos mas. Es mi parecer que hubiera hecho muy bien si reducía á cenizas todas estas cartas conforme las iba recibiendo, y así me evitaba dos cosas: un sentimiento muyúsculo, que no lo podré desechar en algunas horas, y el temor de que clasifiquen ustedes de insípido mi pobre artículo.

D. DE CASTILLA DIAZ.

FRAGMENTO DE UNA CARTA AMOROSA.

Mas que un clavei purpurino y el suspiro de la brisa, vale, Laura, un palomino del faldon de tu camisa.

LA MUJER UVA.

Vista por todas sus fases—ora vieja, moza ó niña,—es la mujer una *viña*—con uvas de varias clases.—Viña que, dicho en su honor, —la sangre humana caliente,—y es mucho más suculenta—que la viña del Señor.—Por eso, si bien presumo,—sin que la empresa le asombre,—bebe los vientos el hombre—por chaparle mucho zamo.—Y cuando el fondo escudriña,—del búcaro que ha libado,—tal vez, desilusionado,—exclama: «¡vaya una viña!»—La mujer, desde que andaz—sacude infantil letargo—y gasta vestido largo,—empieza á estar en *agraz*.—El racimo exige mimo,—hay que dárselo ¡por ísist!—y ojo avizor á la crisis—porque atraviesa el *racimo*.—Crece en hermosura; y cuando—encendiéndose en sonrojos—baja púdica los ojos,—buen signo: va *madurando*.—A poco, su corazon—empieza ansioso á latir:—es que le viene á decir—que el racimo está en *sazon*.—Y si la niña no es nimia—ni esquiva un amante enredo—ya puede el hombre, sin miedo,—prepararse á la *oñdimia*.—Que examinando atributos—con maña prudente y diestra,—vera *palpable* la muestra—de la variedad de *frutos*.—La mujer que por su mal—y, no obstante su hermosura,—*traya* en patente gordura,—es claro, será *gordal*.—Si el amor se rinde fei—cuando el amor le dá guerra—y huele a miel de Inglaterra,—esa es rica *moscatel*.—Hay mujeres celestiales;—mas, dándose tan sin misterio—al coro y al presbiterio,—que... en fin, son uvas *circiales*.—Las que lucen biondo brillo—en sedosa cabellera—y tienen cutis de cera,—¿qué puede ser sino *albillo*?—¿Qué será la que se pinta—las mejillas con blanquete—y se pone colorete?—Desde luego, es *uva tinta*.—Así como la que huelga—continuamente repusa,—es uva muy peligrosa—y excelente... para *cuelga*.—En fin: el tiempo dá tasa—á lo que no ha de volver,—y entonces, ¡pobre mujer!—vedla convertida en *pasa*.—Por manera, que en sus fases,—ora vieja, moza ó niña,—la mujer es una *viña*—con uvas de varias clases.—Jamás Baco vió en sus cubis—zumo de uvas de más fama;—sin embargo, hay quien se escama—y no quiere entrar por uvas.

CARLOS MORENO LOPEZ.

EL CABALLERO FEUDAL

DE LA CALLE DE BORDADORES.

I.

Decir que en España ha muerto completamente el feudalismo hace ya muchísimo tiempo, es, por más que graves historiadores así lo afirmen, un disparate de á folio.

El feudalismo aún existe. Recorred sino queréis darnos crédito, los pueblos pequeños de nuestras provincias del Norte, y en ellas vereis otros tantos señores feudales en los *vinculeiros* (hacendados), y aún en los curas párrocos y maestros de escuela, cuya preponderancia es allí inmensa.

El *vinculeiro*, sobre todo, es un verdadero señor feudal á la moderna, digámoslo así.

Exceptuando los derechos de *horca y cuchillo*; el célebre llamado de *pernada* (y en esto hay sus más y sus menos), el *vinculeiro* es todo un baron feudal en aquellos países, en donde aún se respetan ciertas costumbres tradicionales.

Veréislo, salvas honrosas excepciones, ostentando la gravedad de ciertos animales de la Creación.

Sus dichos son sentencias; sus insinuaciones órdenes terminantes, y sus menores deseos cumplidos al pié de la letra.

¡Dichosos *vinculeiros*! Si fuera propenso á la envidia, os la tendría, porque debéis vivir en un verdadero Paraíso! Pero vamos al asunto que ha motivado estas líneas:

II.

Tengo un vecino, caballero honrado si los hay, que es dueño de una mujer hermosa y de una renta que le dá para vivir con holgura.

Mi vecino, á quien llamaré D. Restituto, delira por las añejas costumbres, y tiene montada su casa á su modo y su manera: al *peío*, como él dice.

Si alguno entra á visitarlo, un *enano* nacido en Pravia hace sonar una corneta de latón; cae en vez de puente levadizo, una hermosa alfombra sobre la que pasa el visitante, el cual es introducido con la mayor ceremonia á la *cámara de honor*, en donde hay panoplias con muchas armas; pendones de percalina verde, color de D. Restituto, y dos sillones blasonados bajo un dosel de velludillo, en el cual se

ven bordados en campo de plata, un pendon y una caldera, una horca y un cuchillo.

Elisa, que así se llama la esposa de D. Restituto, es una mujer muy moderna y hermosa como llevamos dicho.

Elisa está desesperada con las ridiculeces de su marido.

—¿Querrá Vd. creer, me decía hace pocas noches, que Restituto quiere *levantar la casa*?...

—¿Es posible! exclamé yo fingiendo admiración.

—Sí, señor: desea ir á vivir á Muruzabal, en donde tenemos una quinta; pero yo antes que ir á ese poblachon, prefiero pedir el divorcio. No faltaba más sinó que yo fuese á encerrarme en Muruzabal!

Calmé como pude el justo enojo de Elisa, y empezamos á hablar del tiempo, de teatros, de modas, y hasta de política; pues en el día, y también salvas algunas excepciones, la mujer entiende más del arreglo de una nación, que de zurzidos y respuntes. ¡Vivan los adelantados!

Cuando estábamos más engolfados en nuestra conversacion, tratando de si sería conveniente ó no para el equilibrio europeo, esto, lo otro, y lo de más allá, entró D. Restituto apresuradamente.

—Señora! exclamó con gravedad dirigiéndose á su mujer, sin contestar apenas á mi saludo.—Vengo asombrado; vengo lleno de enojo, viendo lo mal que se cumplen mis mandatos!

—No os comprendo! dijo Elisa con cierto desden.

El caballero feudal, que entre sus manías tiene la de hablar en verso con frecuencia, continuó llevando la mano izquierda á la caldera y apoyándola en ella como si empuñase una espada:

—Mil quejas tengo que daros, si oirme *Elisa* queréis.

—Restituto, hablar podeis, que pronta estoy á escucharos.

Le contestó la bella señora con parsimonia.

—He dicho mil veces, continuó D. Restituto, que no queria más perros en casa, lo entendéis?... más perros que mis fieros alapos. Vos no habeis hecho caso alguno de mis órdenes, y no mandásteis matar á vuestra...

—¿Quién? yo!... gritó Elvira montando en

cólera, ¡yo mandar matar á mi Lucina!... Dios me perdone; pero primero os mandaba matar á vos!...

Don Restituto al oír esto, dió un paso atrás, y volviendo la cabeza hácia la puerta de la sala, exclamó con voz de trueno:

—Aquí, leaos pecheros; mis valientes mesnaderos!....

Estos *mesnaderos* eran el *enano* de Pravia, y una cocinera alcarreña, fresca y colorada como una manzana en sazón, que acudieron apresuradamente á las voces de su amo.

—¡Pronto! exclamó este enarcando las cejas y haciendo crugir los dientes; buscad por todo el *castillo* á Lucina, y encerradla sin tardanza en la torre de Oriente.

—Con vuestro permiso, señor, replicó el *enano*, os diré que la torre de *Urienté* está ocupada con los vestitus y mariñagues de la señora, y como la peria es tan sucia, con perdón sea dicho...

—Séa Vd. testigo, me dijo Elisa interrumpiéndola, de cuanto aquí sucede. No pasará mucho tiempo sin que Vd. tenga que declarar que mi marido está loco, y á los que se hallan en este caso se les encierra.

Y la bella mujer con afeite de reina ofendida, salió de la estancia sin dignarse dirigir siquiera una mirada á su feudal esposo.

A la mañana siguiente, Elisa entabló la demanda de divorcio, alegando para ello la demencia de su marido. Quizá le sobre la razón.

El personaje que imperfectamente acabamos de retratar, y que motivó este artículo, no es un *mito*, como cierta compañía, y vive y bebe en la calle de Bordadores, en donde también tiene su habitación este afectísimo y respetuoso servidor de ustedes.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Por telégramas recibidos de Lisboa, se sabe que hay pedidos 1.500 billetes para el viaje de recreo que con motivo de la fiesta de San Isidro han organizado en combinacion las compañías de ferro-carriles de Ciudad-Real á Badajoz, y de Badajoz á Lisboa.

Esperamos que los madrileños acogerán la visita de los portugueses con el afecto y cariño que merecen nuestros hermanos peninsulares, y recomendamos á los dueños de hote-

les y casas de huéspedes que no den motivo para que se arrepientan de la visita.

Dueños de acreditadas casas de huéspedes, no deis á los visitantes gato por liebre; no deis, señores, pié para que nos llamen pillos, bribones.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA GALERIA DE LOS BUFOS ANDRERUS.

J. M. M. é Hijos.—PALMA.—Recibí estado de funciones con líquido importe de lo cobrado.

J. C.—CARTAGENA.—Recibí su grata del 4, y quedo enterado.

E. García.—TARRAGONA.—Recibí su grata del 1. Francisco P.—CORUÑA.—Recibida carta con libranza del líquido importe cobrado.

B. L.—OVIEDO.—Recibida su grata del 5 con estado de funciones del mes, y líquido importe de lo cobrado.

E. R.—MURCIA.—Obró en mi poder su grata del 4.

G. Hermanos.—SAN SEBASTIAN.—Remiti el ejemplar que pedían, y vi con sentimiento que el que les remití anteriormente, no llegó á su poder.

M. G.—VIGO.—Recibí la nota de funciones.

I. C.—BARCELONA.—Recibí nota de funciones, y líquido importe de lo cobrado.

A. P. B.—TUY.—Recibí su grata del 1.º del actual.

Juan M. S.—CASTELLON.—Recibí su grata 1.º actual, y siento mucho que en el poder no escribiera haya sido por las causas que en ella me manifiesta, y deseo lo pueda efectuar cuanto antes.

A. B.—MOTRIL.—Recibí su grata del 1.º, y continúa la suscripcion que dice: Cobré libranza.

T. Roca.—SABADELL.—Confirмо la mia del 5.

P. E.—Idem id.

S. P.—ANDUJAR.—Id. id.

U. M.—CADIZ.—Recibí nota y su aviso, y á la mano remití á Vd. los ejemplares siguientes: 5 «Pizarro» con grabado. 10 Idem sin él. 5 «Soberanía nacional». 5 «La Estrella de la corte». 5 «Los desamparados». 10 «La capilla de Lanuza».

J. A. M.—LUGO.—Confirмо la mia del 5.

F. G. T.—Recibí su grata del 4, con letras del líquido importe de lo cobrado y los dos partes, y confirмо los otros dos míos en contestacion.

Juan M. y S.—VALENCIA.—Recibí sus gratas del 3 y 5, con notas de funciones y líquido importe de lo cobrado. Remiti el 4 ejemplares de todas las obras que hay en la Galeria. Segun su última carta le puse una parte, diciéndole prohibiese «Capilla de Lanuza» en el café *Rusia*, hasta haberla hecho en el Circo, por la gran diferencia que hay de un teatro á otro.

Hijos de Fee.—SEVILLA.—El 5 de Mayo remití todas las obras de la Galeria.

J. R. T.—PURRTO.—Recibí su grata del 7 y no he recibido nota del mes de Abril de Jerez, por lo que creo no la habrá.

ALFREDO GUERRA ANDRERUS.

esos animales llevado por el legítimo apetito, y la fuerza de uñas que les caracteriza, se come al domador y entonces está perdido.

«No crea Vd. que hablo del hombre.

«En efecto, en esta profesion, el hombre acostumbra á tomar bebidas alcohólicas. Las fatigas de la vida, hacen por otra parte su carne dura y malsana.

«El leon puede, pues, perecer ahogado por una indigestion á la cual se le habrá traidoramente provocado.

«No, caballero Prefecto: lo repito al concluir. Vuestra alta justicia no puede tolerar semejante escándalo, y espero en la confianza de vuestra equidad, una orden que ponga término á la indignacion de los hombres honrados.»

—Qué le parece á Vd. esto? preguntó el baron al mismo tiempo que doblaba su manuscrito.

—Creo... creo... que dado caso de sobrevenir cualquier accidente, la posicion del domador no es de manera alguna mas agradable que la del leon, y...

—Vamos andando, caballero; no me hable Vd. de esas gentes.. Ir cobardemente á provocarlos! .. Pero hablemos antes de la admision de V. en el seno de nuestra querida Sociedad *Animatofítica*. En la primera sesion que se celebre, propongo la candidatura de Vd., y para que no se me olvide... El baron al decir esto, desarrolló su cuaderno, y luego continuó:

—Decíamos, caballero, que se llamaba Vd?...

—Nadie, respondió el hombre de los ojos verdes en el tono mas natural.

—Y vive Vd?...

—En ninguna parte.

VIII.

EL SEÑOR NADIE.

El baron de la *Espina dorsal*, hizo un gesto en que se traducian eloquentemente la sorpresa que le causaba esta doble respuesta.

cinco, caballero; hemos nacido para apreciarnos mutuamente, y podrá empezar nuestra amistad, le ruego, le suplico si fuera necesario, que me haga Vd. el favor de venir á comer conmigo.

—Es Vd. muy amable, pero...

—No admito excusa alguna. Un espíritu tan grande; un alma tan... Nada... nada, en marcha... No admito réplicas.

—Pero si...

—Venga Vd., caballero, venga Vd.; yo se lo ruego.

Y el baron de la *Espina dorsal* se cogió del brazo de nuestro desconocido, y ambos echaron á andar nuevamente.

VI.

EL AMIGO DE LOS ANIMALES.

—Ah, caballero! exclamó al cabo de un rato de silencio el baron de la *Espina dorsal* en el momento de echar á andar. Amigo mio!... Los animales! No comprendo como hay corazones tan duros que no simpaticen con los sufrimientos de esos seres desgraciados, tan inofensivos.

—Sin duda ninguna, son dignos del mayor interés.

—Gracias por esas palabras. Estaba seguro que nos entenderíamos amor. Los animales! He consagrado toda mi existencia á ellos, y he sido muy feliz al ver colmados mis esfuerzos por encima de lo que ellos valgan. Once soberanos se han dignado concederme las cruces de sus órdenes, como recompensa de lo que he hecho. Aseguro á Vd. que me encuentro suficientemente recompensado por mis méritos.

—Es el mas noble empleo... tiene Vd. razón.

—No es verdad, exclamó despues de una ligera pausa el baron; no es verdad que es incomprensible la policia, cuando no encierra á los vagabundos? Tienen hambre? Pues bien: que se les dé de comer con tal que no sean holgazanes, y que trabajen.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS:

«Muy Sr. mío: He de merecer de la bondad de V., se sirva insertar en su apreciable periódico el siguiente asunto:

»Ha llegado á noticia del que suscribe, que el sábado próximo 13 del actual, se efectuará el beneficio del primer actor cómico del teatro Martín, el cual, según noticias, lo dedica al bello sexo que concurre á dicho coliseo. Aprobamos el pensamiento, por aquello de que «quien á buen árbol se arrima, etc.» Le desea un feliz resultado el que suscribe, y es su atento y S. S. Q. B. S. M.

M. T.»

Por nuestra parte,

En vez de verdes laureles,
muy buenos para un guisado,
de brillantes pesos duros
le deseamos un saco;
pues la gloria sin dinero,
dá muy pocos resultados.

Están trabajando apresuradamente multitud de hombres, á fin de terminar cuanto antes los trabajos del ferro-carril que ha de correr en los Campos Eliseos, y del que hablamos en nuestro número anterior.

Los pormenores, tales como son: precios; día en que deba ponerse esta nueva vía férrea al servicio del público, etc., etc., se anunciarán oportunamente por carteles.

Segun nos asegura nuestro corresponsal en Valencia, la compañía de los *Bufos Arderius* se aguiarda con ansiedad en aquella poblacion.

Tengan un poco de paciencia los valencianos; esperen unos pocos dias nada mas, y nos verán entre ellos dispuestos á llenar de regocijo el animo de los mas apesadumbrados ciudadanos.

—Te quiero mas que á mi vida.

—No lo dudo.

—Y estoy dispuesto á hacer por tí cualquier sacrificio; hasta el de mi existencia.

—No quiero tanto, amor mio.

Para que, Cários, me pruebes
tu ardiente pasion, me basta
que una *crinolina* compres,
pues me hace mucha falta.

—¡María!... ¿fuistes á sacar la cédula?

—¡Y dále con la cédula!

—No te andes en bromas con la autoridad, y compra ese documento; pues según he oido decir, no puede irse este año á San Isidro sin cédula de vecindad.

En la tarde de hoy se verificará en la plaza de toros de los *Campos Eliseos*, una magnífica corrida de novillos sin embolar.

Los lidiadores, jóvenes aficionados de esta corte, están llenos del mas bélico ardor, y dispuestos á hacer morder el polvo á las fieras sin que les espanten sustugidos, y lo largo de las cornamentas.

Corramos todos á los *Campos*, que el espectáculo promete.

Dice un periódico, que algunos señores diputados se duermen en las Cortes, y que otros roncan.

¿Y qué mal hay en eso?... .

Algunas personas, fiscales de oficio, se empeñan en no dejar vivir á las gentes.

Unos momentos roncando
y algunos otros durmiendo,
la vida se va pasando
y todos vamos viviendo.

Esta noche tendrá lugar el beneficio del apreciable actor señor Rosell, el cual ha hecho repartir profusamente un gracioso programa, con el orden de la funcion que ha elegido.

Nos prometemos que á nuestro amigo le dará un feliz resultado su beneficio, resultado mas que suficiente para que pueda comprar un bonito traje de verano.

Y á propósito de esto, le recomendamos una rica tela, color de hábito de San Antonio, que se vende en *La Camelana*.

A pesar de esta recomendacion, amigo Rosell, cuidado con el *Camelo*.

Aun cuando afortunadamente no se realizaron los pronósticos de *el Zaragozano*, el tiempo está variable. Tan pronto llueve como hace sol, y el fresco mas fresco sucede al calor, causando tales variaciones un sin número de enfermedades, á cual mas *apetecibles*.

Los que se dedican á la ciencia de curar y

los boticarios, están de enhorabuena, y no podrán decir como cierto médico á quien conocemos: *¡Hay una salud que apesata!*

La solucion de la charada inserta en el número anterior, que es MONOSILABO, ha sido presentada primeramente en nuestra Administracion por Don Eduardo Gimenez, á quien tenemos el gusto de remitir la suscripcion desde este número, según habíamos ofrecido. Conste á nuestros lectores, y sirva de contestacion á las diferentes cartas remitidas con tal motivo.

OTRA.

En el todo que es *prima* con *segunda*,
la *segunda* con *prima*, mucho abunda.

E. VALLADARES.

La solucion en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martín, Puerta del Sol, se hallan de venta las obras dramáticas siguientes: *Los Puntos Negros, El Elixir de Cagliostro, El Teatro Moderno, ¿Si hablará... Si no hablará? El Arte por las Nubes, Un hipócrita, Toque de ánimas, Los desamparados, La estrella de la corte, La soberanía nacional, El capitán de la muerte, El primer día feliz, Genoveva de Brabante, El suplicio de un hombre, El robo de Elena, Un casamiento republicano, La bella Elena, La suegra del diablo, Mefistófeles, Soto, Sotillo y compañía, Los Estanqueros aéreos, Las cartas de Rosalía, Soy mi hijo, Las tres Marias, Los dos amigos y el oso, Genovevita, Y Ferochi Romani.*

También se hallan de venta en la Contaduría de dicho Teatro, y en las principales librerías las obras siguientes:

Pizarro ó la conquista del Perú, drama en cuatro actos, de gran espectáculo, ocho reales sin grabado y diez con él.

La capilla de Lanuza, cuadro heroico en un acto, cuatro reales.

El proceso de los Bufos, carta encontrada por Mariano Lerroux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martín, precioso libro en 4.º holandés 4 rs.

Un chaparrón de letrillas, por D. Rafael García Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

El espíritu del vino, (parodia de otro espíritu), por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela titulada *Pepe-Hillo*, publicados por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (3.ª edición.)

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco, Cortazar, Fabra, Larra, Lustonó, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picon, Pastorido, Pina, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martín, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real, (quedan pocos ejemplares).

Un viaje al planeta Júpiter: Aventuras del marqués de Belmonte, novela original de Don Antonio de San Martín.

Se vende en la Contaduría del teatro de los Bufos, al precio de 4 rs. tomo. Se remitirá á provincias previo el envío de su importe, en sellos de franqueo. Al que haga un pedido de más de seis ejemplares, se le hará la rebaja del veinte por ciento. Los pedidos, con sobre á Don Eduardo Valladares, Contaduría del teatro de los Bufos.

Madrid.—Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 7.

1871.

— 14 —

Lanzó este apóstrofe ó indirecta el amigo de los animales, á un pobre mendigo que se le acercó implorando su caridad. Después prosiguió:

—Cuando pienso, caballero, que existen en la naturaleza seres para los cuales no ha vibrado nunca la cuerda de la compasion... Pero yo soy al revés de ellos: con solo ver á un pobre animalito que anda cojeando, me conmuevo y empiezo á llorar sin consuelo. Le voy á dar á Vd., para que los examine, todos mis proyectos y planes para lo que pienso construir, que son: *Casa de la decrepitud para los perros; hospitales para los pájaros, y pesebres para los gatos de corta edad.* Ahí tiene Vd.; estas si que puede decirse que son ideas verdaderamente humanitarias y...

Al llegar á esto el baron, volvió á interrumpir su perorata.

Ahora era un impensado accidente; un coche el que habia atraído su atencion.

El coche se enganchára con un ómnibus; este lo hiciera pedazos, y el cochero tenia dos costillas rotas.

El baron acudió enseguida al sitio de la ocurrencia, pero volvió al momento con el rostro lleno de la mayor satisfaccion.

—Dios sea loado, dijo. No es nada. En el primer momento habia creído que el caballo estaba herido, y me sentia mal.

Nunca es uno dueño de si mismo, y no crea Vd., caballero, sientto mucho ser tan impresionable.

—Amigo mio. Tengo envidia á todos esos seres que carecen de insensibilidad.

—Y el cochero? añadió el compañero del baron con cierto interés.

—Bá! no hablemos de esas gentes. Estará regalándose algun tiempo á costa de la Compañía... Son seres perezosos y borrachos... Le voy á enseñar á Vd. también la súplica que dirijo al Prefecto á propósito de los ejercicios del domador que trabaja actualmente en el Circo. Es una infamia! No comprendo como se tolera semejante espectáculo de barbarie... Aquí casualmente tengo el citado documento, que conforme vamos andando, leeré á Vd.

El baron habia sacado de uno de sus bolsillos un papel, y empezó la lectura en los siguientes términos:

— 15 —

VII.

UNA PETICION IMPREVISTA.

«Señor prefecto:» leyó el estrambótico baron.

«Un teatro sirve en este momento de cómplice á una de las exhibiciones verdaderamente escandalosas, y en completa contraposicion con las costumbres del siglo, en las cuales debemos estar siempre conformes.

»De qué sirve que la civilizacion haya seguido las reglas del progreso, si era tan solo para hacerla retroceder á la época cuyo lema era *Panen y circenses?*

»Un domador, cuyo nombre ignoro, y que es mas: cuyo nombre no deseo saber, entra todas las noches en una jaula ocupada por quince leones, á los cuales impone ejercicios tan *des-honrosos* como *vituperables*.

»Con qué derecho, caballero Prefecto, es permitido violar la libertad individual en las personas de esos nobles é inteligentes *carnívoros*, á quienes hacen desempeñar contra su gusto el papel de saltimbanquis?..

«Puede Vd. suponer, caballero Prefecto, que esos soberbios animales hayan voluntariamente abdicado su tradicional fiereza?

«No, no creo les haga Vd. esa injuria. Sin embargo, los domadores consiguen domesticarlos á fuerza de malos tratamientos, golpes y privaciones.

«Y la sociedad moderna tolerará tales abusos, y espone los leones inofensivos á la violencia de un farsante.

«Pero mas aún: no son solamente los malos tratamientos á los que esos nobles cuadrúpedos están espuestos, pues es á la muerte; si, á la muerte, porque ese hombre, para sobreescitar la curiosidad de la multitud, no tiene temor de entrar en su jaula, con los brazos y las piernas desnudas.

«Es permitido el llevar tan lejos una indecente provocacion?

«Me estremezco á pesar mio. El dia menos pensado, uno de